

## EL CIENTÍFICO<sup>1</sup> COMO AGENTE DE REDENCIÓN DE LA HISTORIA DE LA ESCLAVITUD

### THE SCIENTIST AS AN AGENT OF REDEMPTION IN THE HISTORY OF SLAVERY

**Lorysmar Franco**

Universidad de Ginebra

[contact.lorafranco@gmail.com](mailto:contact.lorafranco@gmail.com)

Recibido: 13-01-2025

Aceptado: 28-04-2025

#### RESUMEN

El subgénero literario *Neoslave narratives* cuenta con una larga tradición en el contexto anglosajón producto del revisionismo histórico llevado a cabo en Estados Unidos durante los movimientos sociales de los años sesenta. En Hispanoamérica, son las últimas tres décadas en que presenciamos una proliferación de *Nuevas narrativas de la esclavitud* (NNE), en las que, además, la necesidad de visitar y reescribir la Historia de la esclavitud desde una nueva perspecti-

#### ABSTRACT

The literary subgenre of Neoslave narratives has a long tradition in the Anglo-Saxon context as a result of the historical revisionism carried out in the United States during the social movements of the 1960s. In Latin America, the last three decades have witnessed a proliferation of *Nuevas Narrativas de la Esclavitud* (NNE), where the need to revisit and rewrite the history of slavery from a new perspective is beginning to affect the narrative standards used until now. For this

---

1 En este artículo, la denominación de “científico” se refiere a todo profesional, géneros confundidos, especializado en algún área de las ciencias. En el caso específico de nuestro corpus de estudio, nos encontramos frente a personajes especialistas en el área de la Historia, la Literatura, la Archivística y la Antropología.

va comienza a afectar los estándares narrativos hasta ahora utilizados. Por esta razón, este artículo estudia la figura del científico como agente redentor de la esclavitud, comúnmente presente en *La renuncia del Héroe Baltasar* (1974) de Edgardo Rodríguez Juliá, *La ceiba de la memoria* (2007) de Roberto Burgos Cantor, *Fiebre Negra* (2008) de Miguel Rosenzvit y *Fe en disfraz* (2009) de Mayra Santos Febres. Específicamente, este científico revisita y visibiliza la historia de la esclavitud con la finalidad de transmitir las injusticias vividas por los pueblos africanos, estableciendo a la vez un vínculo indisoluble con los desafíos socio-raciales aún presentes. Más aún, nos interesa evidenciar cómo, durante este proceso, esta figura se confronta a la herencia colonial históricamente inscrita en su profesión, la cual termina por cuestionar y desafiar.

**PALABRAS CLAVE:** Nuevas narrativas de la esclavitud, Literatura hispanoamericana, Estudios decoloniales, Estudios africanos, Redención.

reason, this article examines the figure of the scientist as a redemptive agent of slavery, which is commonly found in *La renuncia del Héroe Baltasar* (1974) by Edgardo Rodríguez Juliá, *La ceiba de la memoria* (2007) by Roberto Burgos Cantor, *Fiebre Negra* (2008) by Miguel Rosenzvit and *Fe en disfraz* (2009) by Mayra Santos Febres. Specifically, the scientist revisits and makes visible the history of slavery, with the aim of transmitting the injustices experienced by African peoples, while establishing an indissoluble link with the socio-racial challenges still present. Moreover, we are interested in showing how, in this process, this figure confronts the colonial legacy historically inscribed in sciences, and how he ends up questioning and challenging it.

**KEYWORDS:** Neoslave narratives, Latin-American Literature, Decolonial Studies, African Studies, Redemption.

**H**istóricamente, la figura del “científico” ha jugado un rol fundamental en la producción, legitimación y proliferación del conocimiento occidental. Mismo conocimiento que se ha encargado de excluir, entre otros, a los pueblos indígenas y africanos de la esfera del saber, transformándolos en un mero objeto de estudio y experimentación. En el contexto hispanoamericano, dicha ciencia occidental estuvo puesta al servicio del gran proyecto colonizador, particularmente a través de la subyugación de los pueblos allí esclavizados, sus tierras y saberes ancestrales, así como de su evacuación de la Historia. Gracias a postulados, “pruebas” y métodos de esta ciencia, la colonización fue presentada como un proyecto civilizador cuya evolución fue paralela al de la Iglesia católica: mientras la ciencia ponía a los pueblos colonizados en el “camino del progreso”, la religión los ponía en el “camino de Dios”. A partir de este desencuentro cultural, el saber occidental, a través de sus diferentes manifestaciones y campos de estudio, se autoproclama canon de lo que debe ser considerado como “civilización” en contraposición a todas las prácticas de transmisión histórica y manifestaciones culturales<sup>2</sup> de los pueblos recientemente colonizados, “otrificados”

2 Con “manifestaciones culturales” nos referimos no solo a las prácticas artísticas o ligadas a las lenguas ancestrales, sino también a aquellos saberes filosóficos y medicinales comprometidos tanto con la especie humana como con el medioambiente y la fauna.

y “barbarizados”. Dichas jerarquías del saber nos llevaron a preguntarnos ¿Cómo llegamos a la decisión de quién tiene el derecho a “narrar” al “otro”? ¿Qué patrones coloniales siguen siendo reproducidos en la esfera de las ciencias y el saber? ¿Qué rol juegan los científicos en la proliferación de dichas jerarquías socio-culturales? ¿Acaso “el científico” contemporáneo no tiene el derecho de criticar sus propias herramientas, métodos y principios?

Motivadas por una emancipación y toma de conciencia de los patrones antes descritos, las Nuevas narrativas de la esclavitud aquí estudiadas recurren a la construcción de una nueva figura del científico contemporáneo. A través de ella se reclama una decolonización del saber, así como de los métodos de investigación, en el contexto de la Historia de la esclavitud. Al igual que una suerte de Edipo, el científico aquí representado se saca los ojos del pasado, no para quedarse en la ceguera, sino para dar paso a una nueva mirada. En torno a esta reflexión, Derrida (2013) percibe la ceguera como parte del proceso de vislumbramiento de una verdad “otra” al considerar que “la perspective doit se rendre aveugle à tout ce qui est exclu de la perspective ; pour voir en perspective, il faut négliger, il faut se rendre aveugle à tout le reste” (p. 64). En este contexto, consideramos que el proceso de “esclarecimiento” antes evocado aparece, por una parte, a través de la visibilización de documentos u objetos cuya “perspectiva” es la Historia de la esclavitud y, por otra, a través de la transición a una práctica científica empática en la cual el investigador se pone en el lugar del “otro”, en vez de manipularlo como un simple objeto de estudio. La decolonización de la figura del científico —convertido, en todos los casos, en cronista—, explícita en estas novelas, es en efecto propuesta por el filósofo Walter Benjamin en sus *Tesis sobre el concepto de la Historia* (1940) en las cuales “escoge al cronista porque representa esa historia ‘integral’ que es su ambición, una historia que no excluya ningún detalle, ningún acontecimiento, por insignificante que sea, y para la cual nada esté ‘perdido’” (Löwy, 2003, p. 63). Así, gracias al rescate del pasado con el que llaman a una reparación, los científicos aquí representados cumplen el rol de “agentes de redención” tan necesarios para el restablecimiento (o búsqueda) de la justicia en la Historia de los oprimidos.

*La renuncia del héroe Baltasar* (1974), primera novela de Edgardo Rodríguez Juliá es una de las obras pioneras en el contexto hispanoamericano que introduce tal interacción con el acontecer histórico. Esta ficción trata la historia de lo que el prologoista Efraín Barradas define como lo que “pudo ser pero no fue” (Rodríguez Juliá, 2006, p.50) en el Puerto Rico colonial de un falso siglo XVIII y es presentada bajo la forma de tres conferencias realizadas en el Ateneo puertorriqueño del 4 al 10 de enero de 1938. La figura del “científico” se encuentra reflejada en el historiógrafo-cronista Alejandro Cadalso quien, mediante el uso de archivos que incluyen crónicas, intercambios epistolares, dibujos y retratos del s.

---

XVIII, diserta sobre una importante insurrección de “esclavos”<sup>3</sup> deseosa de la abolición de la esclavitud. Dicho evento enmarca la ascensión —y renuncia— al poder de Baltasar Montañez, figura legendaria de la “Historia negra” en Puerto Rico, y su arreglado casamiento con Josefina Prats, hija del primer dignatario colonial, ambos eventos maquinados por el Obispo Larra, marioneta del Gobierno de Prats. Gracias a la navegación profunda de estas fuentes, Cadalso devela ante el público cómo con dicho matrimonio “se pretendía narcotizar la indignación negra por medio de una figura de cuentos de hadas” (p.51) ya que Baltasar “crearía en los negros la falsa ilusión de la libertad y el tránsito social” (p.51). Según las palabras introductoras de Cadalso, el estudio del enigma de Baltasar resulta inminente para la comprensión de la Historia misma, ya que su vida “tiene mucho que decir, desde la lejanía de los siglos, sobre nuestra condición humana” (p.51).

El aspecto decolonizador antes mencionado comienza con la desviación del canon literario de la Novela Histórica, ya que en *La renuncia del héroe Baltasar* nos encontramos con lo que el mismo Rodríguez Juliá denomina “pesadilla de la historia” (p.16). Esto se debe a que la reescritura de la historia de Baltasar Montañez llevada a cabo por Cadalso busca esclarecer ¿por qué Puerto Rico “nunca ha sido libre, nunca ha tenido un movimiento independentista significativo?” (p.17). Con esta reflexión en mente, el académico César A. Salgado afirma que Rodríguez Juliá propone un giro del típico personaje del cronista al parodiar el “‘proceratismo iconológico’ que promulgó la generación del 30 [...]” (p.32). Más aún, porque Cadalso no tiene como objetivo proponer una narrativa heroica de Baltasar Montañez en el imaginario histórico nacional. Al contrario, mediante sus renunciaciones tanto al poder colonial como a la causa insurreccionista, Baltasar aparece como un antiprócer. A la vez, su complejo y enigmático comportamiento encierra preguntas y respuestas en relación con la condición humana e histórica de la sociedad —aún colonial— puertorriqueña. Con respecto al trabajo del científico, además de la figura de Cadalso, Salgado propone que la verdadera acción histórica de Rodríguez Juliá en esta novela “está en la ordenación que se hace de unos documentos ‘encontrados’ en el intento de autenticar estas fuentes para darles entrada en el espacio de lo factual” (p.31).

*La ceiba de la memoria* (2007), de Roberto Burgos Cantor, es una novela que busca visitar y reconstruir la Historia de la esclavitud en el contexto de Cartagena de Indias en el s. XVII desde un amplio abanico de testimonios. Esta historia fragmentada narra la destrucción del bautizado “Nuevo Mundo”, las catástrofes físicas y psicológicas vividas por los

---

3 En aras de contribuir a una forma de decolonización del lenguaje, daremos prioridad al uso de “esclavizados” en lugar del binomio negro-esclavo. En el caso de deber utilizar la denominación “esclavo”, se hará siempre uso de comillas.

pueblos esclavizados y establece una continuidad con las tragedias sociales aún existentes en la contemporaneidad. Con dicha premisa, voces de personajes históricos y ficticios cohabitan, chocan o se entrelazan en algún punto de la narración, permitiéndonos así acercarnos a un panorama de la sociedad esclavista y poscolonial desde diferentes perspectivas y cronotopos. La imagen del científico contemporáneo se encuentra encarnada en el escritor norteamericano Thomas Bledsoe. Aunque breves, sus apariciones nos acercan a un mundo de la investigación motivado por la necesidad urgente de visibilización y reconstrucción del pasado de la esclavitud. A lo largo de la narración, este escritor —vuelto historiador, cronista y archivista— realiza una investigación sobre el jesuita español Pedro Claver con la finalidad de realizar una novela sobre su vida. Apodado a sí mismo como “esclavo de los negros”, Claver fue un “santo que dedicó su sacerdocio al amparo de los esclavos en los tiempos de los asentamientos de portugueses y la trata de negros” (Burgos Cantor, 2020, p. 63) en Cartagena de Indias durante el s. XVII.

El proyecto de la construcción histórico-ficticia de la vida de Claver lleva a Bledsoe a una errancia contemporánea a través de archivos y ruinas, entre Italia y Colombia, en donde se ve “sumergido en documentos y libros, un montón de notas breves, sin organizar, copias auténticas de viejos pliegos con testimonios y relatos” (p. 13) necesarios para la construcción de su novela. Su paso por la biblioteca de la *Pontificia Accademia di Scienze*, en búsqueda de dichos archivos, sugiere el rol colonial de dichas instituciones como guardianas y dueñas de documentos históricos de las naciones a las que otrora dominaran. A su vez, la imagen del saber occidental como fuente primaria de entendimiento y reconstrucción de la Historia es puesta en cuestión frente a la necesidad naciente de lenguajes y visiones “otras” con las cuales dar sentido a la Historia de la esclavitud:

Thomas Bledsoe mira los estantes de altura inalcanzable de la biblioteca vaticana, las escaleras y los corredores de madera que ascienden como una espiral de anillos entre esas sabidurías o burradas inertes. Aunque mira no ve. En la luz medida, como pegada a los volúmenes, la imagen que lo asedia viene de un mundo lejano, distinto a éste, sin códigos de ingreso y entendimiento, exuberante en sus interpretaciones e ilimitado en las formas de vida, le revienta los ojos, le rotura la memoria. (p. 401)

Aunque en un principio el interés originario de la novela fue “el heroísmo que creyó encontrar en esa forma de vida de Pedro en las Indias” (p. 398), reconocemos rápidamente cómo esta vuelta al origen de los eventos, en los cuales nos confrontamos a los métodos de aprendizaje y evangelización de los esclavizados, permite al escritor (y a los lectores) acceder al complejo universo en el cual su existencia se encontró arraigada. Las imágenes y discursos que emergen en torno a este jesuita no buscan necesariamente deslegitimar sus acciones

---

benefactoras, pero ciertamente ponen en tela de juicio “qué será el mal”, “quién divulga la regla”, quién “redime” y “castiga” (p. 404) los males vividos por los esclavizados. Así pues, la fuente inicial de estudio termina por abrirnos una ventana a testimonios de personajes esclavizados a través de los cuales encontrar esos fragmentos faltantes de la Historia de los vencedores. Gracias al periplo de Bledsoe a lo largo de su investigación, recorreremos el espacio urbano y los habitantes de Cartagena de Indias como si de archivos históricos se trataran. La transición del “convento y templo, colegio y capilla, convertidos en cuartel” (p. 401) hacen un guiño a la evolución de las estructuras de poder en estas tierras. Asimismo, su errancia en las periferias de la ciudad, antes negrerías y ahora barrios de comunidades afrodescendientes racializadas, muestra de igual forma la continuidad de la *condición negra*. Con esta última nos referimos al concepto desarrollado por el sociólogo Pap Ndiaye (2008), el cual señala la construcción social impuesta sobre las personas definidas como “negras”, quienes, víctimas de los estigmas y jerarquías raciales de una sociedad y un tiempo determinado, siguen confrontándose a nuevas formas de marginalización social. Específicamente, Ndiaye (2008) define el concepto de la siguiente manera:

S’il n’existe pas de « nature noire », il est possible d’observer une « condition noire », par laquelle on signale que des hommes et des femmes ont, *nolens volens*, en partage d’être considérés comme noirs à un moment donné et dans une société donnée. C’est faire référence à des personnes qui ont été historiquement construites comme noires, par un lent processus de validation religieuse, scientifique, intellectuelle de la « race » noire, processus si enchâssé dans les sociétés modernes qu’il est resté à peu près en place, lors même que la racialisation a été délégitimée. (p.35)

Es así como al Bledsoe alejar su mirada de los documentos y acercarla a su realidad inmediata, la arquitectura y su gente dan muestra de dicha condición. La ciudad de Cartagena de Indias se dibuja como un laberinto cuyas calles adoquinadas (testimonio arquitectural de una presencia colonial) se transforman en “trochas de barrizales y charcos” repletos de “remedos de casas hechas con pedazos de madera de embalaje y cartón [. . .] láminas de zinc” (p. 408). Mientras que sus calles se ven habitadas por “jóvenes que practican golpes sin guantes” y “niñas negras [que] muestran su falda encima de los muslos” (p. 409). La confrontación a este paisaje urbano y a las preguntas aún sin respuestas de su investigación empuja a Bledsoe a rechazar “el privilegio que se arrojan quienes pueden rescatar y examinar un tramo o fragmento del pasado en un conjunto establecido de quien mira” (p. 409). Al contrario, reconoce la importancia que existe en respetar las “grietas del tiempo muerto” donde se esconden instantes de la vida que “muchas veces no quieren decir nada”, pero que lo ayudan a trazar aquellos “pedazos para reconstruir” esa “memoria sin voz” (p. 409)

---

ausente del complejo mosaico de la historia que intenta narrar.

Finalmente, además del escritor Thomas Bledsoe, el jesuita español Alonso de Sandoval, personaje histórico, juega un rol fundamental en la génesis del cambio de paradigma de la figura del cronista aquí estudiada. A pesar de que Alonso de Sandoval formó parte del proyecto colonizador a través de su trabajo como evangelizador de esclavizados, se le presta una toma de conciencia al trabajo cronístico efectuado en su libro *De instauranda Aethiopia salute*. Esta obra, originalmente publicada en 1636, narra el comercio de los esclavizados, su maltrato y reflexiona sobre el rol de la Iglesia en dicha catástrofe humana. Además de un perfil intelectual y sensible, vemos a un Alonso de Sandoval moribundo quien, a pesar de su estado mísero, manifiesta su oposición al sistema esclavista y dedica el resto de sus días a la redacción de datos y testimonios que ayuden a reconstruir la Historia de los “negros”. En este sentido, Sandoval es una figura de gran importancia para Thomas Bledsoe, ya que su texto, disidente de su época, es una de las primeras fuentes para conocer la Historia de los esclavizados y afrodescendientes en América.

*Fiebre negra* (2008) de Miguel Rosenzvit es una de las pocas novelas contemporáneas que se concentra en trazar parte de la trayectoria de la comunidad afroargentina de ascendencia colonial<sup>4</sup>, cuyo escenario histórico se ubica paralelamente en el s. XIX y el s. XX. En esta novela encontramos la figura del “científico” redentor en Diana, una joven antropóloga quien hereda la casa en la que otrora viviera Joaquín, “esclavo” liberto, y Valeria su joven ama, ambos protagonistas de la novela en el período que corresponde al s. XIX. Durante su visita a esta casa “emparentada al horror y al misterio” (Rosenzvit, 2008, p. 17) de la cual su familia nunca quiso hacerse cargo, Diana consigue, en una suerte de depósito clausurado, “una pluma, un tintero . . . y sobre el piso, dos cadáveres” (p. 31). De estos restos no quedaban sino “huesos, pelos, uñas y dientes” (p. 31), y uno de ellos era Joaquín. La primera reacción de Diana refleja una predisposición de científica frente a un “descubrimiento”. En efecto, antes de abrir el cuarto en el que se encontrarán dichos restos, la antropóloga confiesa haber sentido “ese hormigueo previo a un buen hallazgo que experiment[a] en los viajes de exploración” (p. 22). Este interés por el valor científico de “las cosas” demuestra la típica separación de los “objetos de estudio” de su valor humano o de la historia que en ellos está inscrita, corroborando así el patrón discutido al principio de este estudio. Por ejemplo,

---

4 Como el estudioso Norberto Pablo Cirio lo menciona (2014), la realidad migratoria actual Argentina, en la cual se superponen diferentes identidades afrodiaspóricas, ha llevado a la Asociación Misibamba a promover desde el 2008 el uso de la categoría “Afroargentinos del tronco colonial” para distinguir a los descendientes de personas esclavizadas durante el período colonial de las personas africanas migrantes en la actualidad, evitando así confundir ambas identidades. En el caso de nuestra investigación, nos referiremos específicamente a la comunidad afroargentina de ascendencia colonial y no a otras identidades afrodiaspóricas (p. 148). De ahora en adelante, haremos únicamente el uso de “afroargentinos” para referirnos a la misma.

tras el encuentro con los restos mortales, Diana se sienta en un sillón de la sala y al observar los demás muebles que la rodeaban pensó que estos “probablemente tuvieran cierto valor como antigüedades” (p. 31). Más adelante, comenta a su novio por teléfono que encontró en esta casa, no cadáveres, sino “cosas muy raras” [énfasis agregado] (p. 33). En lugar de preguntarse quiénes eran estas personas, en qué contexto murieron y por qué fueron enterradas en vida, la antropóloga, antes de abandonar el lugar, se arma “de profesionalismo, entr[a] en el cuarto y guard[a] un poco de cada cosa” [énfasis agregado] (p.33).

No obstante, el inicio de la encuesta “científica” de los restos allí encontrados será el evento detonador del proceso de toma de conciencia de Diana. Una vez que los primeros resultados de los análisis definieran que la piel de los cadáveres era “negra”, la antropóloga, en su perplejidad, se da cuenta de que “no sabía nada sobre los negros argentinos” (p. 78) y “nunca había pensado en ellos por fuera de los apuntes de la facultad que comparaban la esclavitud de las distintas naciones de América, y que le daban un lugar casi decorativo en Buenos Aires” (p. 78). Su única aproximación a los afroargentinos había sido en cuanto que figuras abstractas de estudio en el contexto académico y no verdaderamente como un grupo social perteneciente a su realidad inmediata. Dicha iluminación lleva a Diana a sumergirse en archivos y diarios del siglo XIX, entre los cuales “La Raza Africana” y “El Proletario”, además de leer “una decena de libros que tenían a los afroargentinos como protagonistas” (p. 79). Paralelamente a la consulta de archivos, la antropóloga se desplaza a la periferia de la ciudad donde entrevista a Eva Sevilla, mujer afroargentina. Durante este encuentro, Eva le cuenta algunas memorias familiares mediante las cuales Diana consigue acercarse a la Historia de los afroargentinos desde la viva voz del testimonio transgeneracional. Finalmente, podríamos definir como una última etapa de la concienciación de la antropóloga el hecho de reconocer en su “hallazgo” a seres humanos y no objetos de estudio. Esto sucede cuando Diana vuelve al depósito en donde se encontraban los restos, acompañada de su amigo Marcos<sup>5</sup>.

En esta historia, podríamos asumir que el acto de redención llevado a cabo por la antropóloga sucede en una primera instancia en el reconocimiento del “vacío” en torno a la Historia de los afroargentinos en el cual se ve sumergido el imaginario colectivo de una gran parte del país. Ya sea desinterés o resultado de la mitificación de la desaparecida presencia “negra” en Argentina, el reconocimiento, valoración y visibilización de la Historia afroargentina aparece como una etapa primordial de la reparación. Por ejemplo, Diana toma la iniciativa de discutir en su entorno cercano la cuestión de la “presencia negra” en Buenos Aires y disertar sobre su “supuesta extinción y sus causas” (p. 117). Gracias a sus investigaciones

5 Véase Rosenzvit, 2008, pp. 181-182

recientes, Diana pudo obtener datos de censos donde se estimaba una presencia de 30% de afroargentinos, los cuales comparte con sus amigos. Muy a pesar de ello, la antropóloga se ve tristemente confrontada a un discurso negacionista de tales hechos, el cual aparece a la vez cual imagen reflejo de una forma de pensar del imaginario colectivo contemporáneo argentino. Dentro de su propio asombro, Diana reconoce que no debía ignorar “la negación del censo” puesto que éste “constituía una parte de la verdad histórica tan auténtica como el censo mismo” (p. 118).

Como el historiador Michael Löwy señala en torno al estudio de la redención desarrollado por Benjamin, “para que la redención pueda producirse, es necesaria la reparación [...] del sufrimiento, de la desolación, de las generaciones vencidas, y el cumplimiento de los objetivos por los cuales lucharon y no lograron alcanzar” (Löwy, 2003, p. 59). Tras la exterminación física e histórica de este grupo social, no es casual que sea una científica “blanca” la “heredera” de esta “casa”, contenedora de los restos de afroargentinos, la cual se convierte en ese pasado histórico no redimido. Así pues, el entierro de sus restos es presentado como un acto ejemplar de redención. No es tampoco casualidad que la relación entre entierro físico contenga aquí la metáfora de redención histórica, ya que, como lo menciona Jenny Sharpe (2003) en su estudio sobre las nuevas narrativas de la esclavitud en el contexto norteamericano, los “esclavos” creían que sus fantasmas quedaban en pena de no contar con un debido entierro. Específicamente, Sharpe (2003) comenta que

narrative functions less as a story to be told than as bits and pieces of stories we once knew but have forgotten because they no longer matter. But what if the story was not recorded from the start? What if the ghosts of the past are spirits that are doomed to wander precisely because their stories have not been told? Slaves believed that their earthly shadows lingered behind unless the appropriate burial rituals were performed. Their lost stories can be thought of as violence analogous to the uprooting that denied New World Africans their burial rites. Slavery continues to haunt the present because its stories, particularly those of slave women, have been improperly buried. (p. xi)

En este sentido, los fantasmas de un pasado lleno de injusticias siguen rondándonos y es a través de la transmisión de sus denuncias y del trato justo a sus restos que, simbólicamente, podemos realizar un acto de reparación.

En *Fiebre Negra*, al igual que en las novelas pertenecientes al subgénero de las Nuevas Narrativas de la Esclavitud, la transmisión de las denuncias del pasado de la esclavitud a través del diálogo con personajes contemporáneos constituye un pilar fundamental. Si bien esta tradición literaria solo vive una proliferación en Latinoamérica principalmente a inicios del siglo XXI, podríamos anclar las reivindicaciones aquí vehiculadas a la tradición de la literatura de la memoria, ya arraigada en el contexto literario latinoamericano desde la se-

gunda mitad del siglo XX. Las historias paralelas de esta narración nos abren la ventana, por una parte, al pasado colonial, gracias a la trayectoria de Joaquín y sus experiencias de vida como esclavizado “libre de color”, su combate en diferentes guerras y su trágica muerte, víctima de la fiebre amarilla. Por otra, mediante la antropóloga Diana y su encuesta sobre los cadáveres encontrados en su casa heredada, accedemos al presente “colonial/moderno”, como lo llamaría Aníbal Quijano (1992): esa realidad posindependencias, tras el derrocamiento del colonialismo político, en la cual siguen vigentes las políticas de segregación racial y la continuación de dominación de los pueblos, otrora colonizados, sus territorios y tradiciones culturales (p. 12). Gracias a este diálogo en el que cronotopos se cruzan, esta narración propone personajes esclavizados con agencia quienes denuncian la condición histórica de los afroargentinos.

De igual modo, en *Fe en disfraz* (2009) de la puertorriqueña Mayra Santos-Febres vemos un revelador interés en la figura del científico como agente redentor a través de sus dos protagonistas: Fe Verdejo, historiadora afrovenezolana encargada de impartir un seminario en el Departamento de Estudios Latinoamericanos de la Universidad de Chicago y Martín Tirado, su asistente, historiador puertorriqueño “blanco” encargado de la restauración y digitalización de los archivos utilizados por Verdejo<sup>6</sup>. En el marco de su investigación, Fe encuentra una caja “olvidada” con archivos de “esclavas” manumisas de diferentes orígenes de Latinoamérica en los cuales se declaraban sus ascensos sociales, denuncias de maltratos o sentencias de castigos. El “descubrimiento” de estos raros testimonios motiva a Fe a organizar la exposición “Esclavas manumisas del siglo XVIII” y su preparación la lleva a Brasil, lugar donde además encuentra un vestido perteneciente a la famosa esclavizada manumisa Xica da Silva. En esta novela, la afrodescendencia de Verdejo es fundamental para acercarnos a la ya comentada decolonización de la figura del científico (en este caso historiador), considerando que, tradicionalmente, la narración de la Historia ha sido construida desde una subjetividad masculina, blanca y eurocéntrica.

Fe ejerce el acto de redención histórica con la visibilización de estos testimonios largo tiempo olvidados a través de su exhibición pública. La condición negra compartida por Fe con las esclavizadas de los archivos influye a su vez en la aproximación empática al estudio de estos documentos, puesto que ella también se ve representada, desde otra especificidad histórica, en las problemáticas abordadas por estas mujeres. Fe demuestra así que para poder reconstruir la Historia no es posible seguir ejerciendo una mirada distante y “otrificante” del sujeto estudiado, sino que es necesario errar hasta ponerse en el lugar del “otro”, puesto

6 Si especificamos la “etnicidad” de cada personaje es porque en esta novela dicha característica influye directamente en la relación que ambos tienen con la herencia histórica de la esclavitud y con su misión como historiadores.

que ese “otro” y sus injusticias vividas también se encuentra inscrito, de algún modo, en nuestra propia realidad. Por ejemplo, además de visitar el lugar de origen de los archivos judiciales y demás objetos históricos utilizados en la exhibición, Fe consigue entrevistar en Brasil a una monja descendiente de mujeres esclavizadas en el “convento de Recogimiento de las Macaúbas” (Santos-Febres, 2009, p. 24) a través de quien da con el vestido de Xica da Silva. Más aún, la acción de Fe de ponerse este vestido, el cual deja heridas sobre su piel, aparece como una metáfora explícita de esa necesidad de ponerse en el lugar del otro para poder revivir y reescribir la Historia de los oprimidos. De igual forma, refleja de qué manera las heridas históricas siguen inscritas en las identidades afrodiaspóricas. Específicamente, en cuanto que historiadora afrodescendiente, Verdejo pone en evidencia que “su felicidad personal implica la redención de su propio pasado, la realización de lo que habría podido ser pero no fue” (Löwy, 2003, p. 55).

Finalmente, aunque Fe Verdejo aparezca como foco de estudio en lo que concierne a la figura de la historiadora contemporánea, la presencia de Martín Tirado, narrador principal de la historia, es igualmente importante ya que encarna la mirada “colonial” del historiador. La relación íntima que ambos desarrollan en la cual se reproducen patrones de “amo y esclavo” confronta a su vez dos vivencias de la Historia. A través de este encuentro, ambos reconocen los “disfraces” de los cuales se ven prisioneros: Fe, por su parte, a pesar de sentirse realizada como mujer afrodescendiente e historiadora con la visibilización de los archivos, reconoce que necesita salir de la prisión de ese trauma transgeneracional. Dicho trauma se ve manifestado literal y simbólicamente en las heridas que el vestido de Xica da Silva deja sobre su piel. Martín Tirado, a su vez, pasa de una mirada fetichista y colonial a una toma de conciencia de ese patrón heredado que “frena [su] encuentro definitivo, duradero” (Santos-Febres, 2009, p. 114) con Fe (y todo aquello que ella representa). Impulsados por la necesidad de una “salvación que no es mera restitución del pasado, sino también transformación activa del presente” (Löwy, 2003, p. 61), ambos historiadores reconocen la importancia de romper el vestido que lleva Fe y con este acto poder “desvanecer cicatrices y humillaciones” (Santos-Febres, 2009, p.114) heredadas.

Siguiendo con la tradición revisionista que caracteriza a las nuevas ficciones históricas, nos percatamos de cómo en estas novelas recrear escenarios históricos de la esclavitud desde la subjetividad de personajes subalternizados no parece suficiente. Este estudio ha podido destacar como las Nuevas narrativas de la esclavitud aquí estudiadas nos confrontan a una necesidad de “interactuar” con lo sucedido desde un tiempo presente a través la utilización estratégica del “científico redentor”. Específicamente, en la *Renuncia del héroe Baltazar* (1970), el historiador Alejandro Cadalso analiza archivos de una resurrección fallida

---

del siglo XVIII durante una conferencia que tiene lugar en el siglo XX, en aras de entender la situación aún colonial de Puerto Rico. En *La ceiba de la Memoria* (2007) la escritura de una novela sobre el jesuita Pedro Claver, llevada a cabo por el escritor Tomas Bledsoe en el siglo XXI, nos abre una ventana a un abanico de voces que narran la esclavitud en Cartagena de Indias en el siglo XVII. En *Fiebre negra* (2008) el hallazgo de dos cadáveres de afroargentinos del siglo XIX en una casa heredada en el siglo XXI despliega las historias paralelas de Diana, antropóloga “blanca” y Joaquín, “libre de color”. Mientras que, en *Fe en disfraz* (2009), es a través del “descubrimiento” y estudio de archivos olvidados de “esclavas” manumisas del siglo XVIII que la historiadora Fe Verdejo, en el siglo XXI, podrá rendir honor a estas voces largo tiempo ignoradas, a la vez que logra confrontarse a sus propias heridas en cuanto mujer afrodescendiente. Mediante el análisis de estas novelas, hemos podido ver como la literatura hace uso de una cierta aproximación benjaminiana a la historia a través del personaje del científico redentor aquí propuesto. La confrontación con la Historia de la esclavitud y su trauma dota a este personaje de una toma de conciencia sobre cómo viejas formas de opresión siguen vigentes en el presente, sacudiendo los modelos coloniales de la ciencia moderna.

Dicho esto, esta figura narra la relación centro-periferia mediante la visibilización de pueblos anonimizados a través de diferentes perspectivas. Primero, desde una perspectiva socio-racial, ya que propone personajes racializados que consiguen ser agentes redentores de su propia historia. Segundo, desde una perspectiva territorial, gracias al desplazamiento físico de estos científicos del centro a la periferia y de nuevo al centro como parte del proceso de visibilización de estos pueblos y sus espacios. Finalmente, desde una perspectiva estético-literaria, puesto que se valoriza una forma literaria otrora reducida a simples memorias, en la que encontramos voces, lenguas e historias no canónicas. Teniendo en cuenta que el subgénero cuenta con una tradición mucho más sólida en el contexto anglosajón, las Nuevas Narrativas de la Esclavitud hispanoamericanas intentan definir su propia voz, con la cual traducir simbólica y estéticamente la complejidad de sus realidades poscoloniales.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Burgos Cantor. (2020). *La ceiba de la memoria*. Seix Barral.
- Cirio, N., Tomás Cámara, D. (2014). “Black letters”: problems and issues in the research, dissemination and reception of literature by Afro-Argentines and on Afro-Argentines. *African and Black Diaspora: An International Journal*, 7(2), 129-151.  
<https://doi.org/10.1080/17528631.2014.908542>
-

- Derrida, J. (2013). *Penser à ne pas voir*. Éditions de la différence.
- Löwy, M. (2003). *Walter Benjamin. Aviso de incendio*. Fondo de cultura económica.
- Ndiaye, Pap. (2008). *La condition noire. Essai sur une minorité française*. Galimard/folio.
- Quijano, Aníbal. (1992). Colonialidad y modernidad/racionalidad, *Perú indígena*, 13(29), 11-20. <https://www.lavaca.org/wp-content/uploads/2016/04/quijano.pdf>
- Restrepo, E., (2005). De instauranda æthiopum salute: sobre las ediciones y características de la obra de Alonso de Sandoval. *Tabula Rasa*, (3), 13-26.
- Rodríguez Juliá, E. (2006). *La renuncia del héroe Baltasar*. Fondo de Cultura Económica.
- Rosenzvit, M. (2008). *Fiebre negra*. Planeta.
- Santos-Febres, M. (2009). *Fe en disfraz*. Alfaguara.
- Sharpe, J. (2003). *Ghosts of slavery: a literary archaeology of black women's lives*. University of Minnesota Press.
-